

El reto de un mundo hecho pequeño

Extractos

Arturo Carranza

... Es con gran placer que vengo a hablarles esta tarde. Me pidieron que les presentara un mensaje sobre el tema general de los Amigos de las naciones subdesarrolladas, y después de pensar y orar decidí hablar acerca de un aspecto del tema: el reto de un mundo hecho pequeño. La habilidad de viajar grandes distancias en corta cantidad de tiempo, la rapidez de las comunicaciones y la interdependencia de las naciones y gobiernos el uno del otro nos ha convertido en una comunidad global a pesar de las diferencias que existen. Nuestra membresía en esta comunidad global enfoca la respuesta que Cristo hizo a la pregunta, “¿Quién es mi prójimo?” El señaló en la parábola del Buen Samaritano que la verdadera pregunta debía haber sido “¿Quién *no* es mi prójimo?” En un mundo hecho pequeño, las fallas que separan a las naciones están retumbando y las hendiduras están juntándose.

... Yo no soy economista ni político pero si los sufrimientos y las injusticias que yo miro diariamente ... son una indicación de lo que está pasando por todo el mundo, pues Amigos, si es verdad que compartimos una humanidad común, yo siento que ya es tiempo para que cada uno de nosotros nos lavemos las manos con honestidad por la parte que jugamos en este dilema y busquemos el perdón y guía que vienen solamente de Dios y del servicio a nuestro prójimo.

... ¿Cuáles son algunos de los patrones y tendencias que dirigen hacia una desintegración del orden mundial como lo conocemos y que son evidentes tanto en el mundo desarrollado como en el subdesarrollado?

... Junto con las tendencias trágicas hacia una desintegración nacional, entre algunas de las naciones desarrolladas y naciones en desarrollo, hay un deseo de *regresar al pasado*. Donde el colonialismo les ha dado paso a las ideas progresivas instituidas por el liderazgo en los países en desarrollo, ha habido algunas veces un retroceso causado por fanáticos que desean reintegrar violentamente las prácticas del pasado. . . .

En los Estados Unidos, en Europa, en África, y en América Latina, estamos observando la *ruptura de fronteras*, no por acuerdos políticos sino a causa de la necesidad económica, y algunas veces a causa de los abusos de derechos humanos. Quizás el más grande ejemplo de esto es la inmigración de mexicanos y otros hispanos a los Estados Unidos. . . . Mientras la escasez de oportunidades de empleo continúa junto con el incremento de población en muchas de nuestras naciones en desarrollo, la atracción de escapar de duras situaciones continuará.

La sobre población y sus consecuencias continuarán siendo un grave problema tanto entre países desarrollados y menos desarrollados. . . . Junto con todo lo mencionado y como consecuencia de ello, hay una creciente tendencia de lo que se llama *agotamiento de compasión*. La gente se está cansando de confrontar los problemas que son tanto aplastantes en dimensión como infinitos en demanda. Puede ser que el futuro vea al mundo desarrollado abstraerse gradualmente, dejando que las naciones menos desarrolladas se valgan por sí mismas.

Ahora bien, tenemos aquí una perspectiva del mundo que no sólo está haciéndose pequeño sino también cada vez más peligroso. Tomadas aparte, las tendencias son irritaciones, pero juntas se convierten en distracciones graves. No necesitamos estar de acuerdo con todos los detalles presentados, pero creo que es importante para nosotros reconocer que el mundo está cambiando y que no todos los cambios son para el bien de la humanidad. Otro aspecto que vale considerar es que estamos juntos en esto. Este es nuestro mundo.

¿Qué sabiduría y fortaleza podemos sacar de nuestra tradición cuáquera al confrontar el reto de un mundo hecho pequeño? Los problemas que nos confrontan requieren un experto más allá de mi capacidad para ofrecer soluciones, pero creo que nuestra herencia como cuáqueros ofrece un ejemplo del *tipo* de gente que se necesita para esforzarse en encontrar soluciones. Lo que necesitamos hoy tanto en países desarrollados como en subdesarrollados es gente que piense con una mente cuáquera. ¿Qué quiero decir con esto? ¿Cómo enfrentamos los retos de nuestro mundo con una mente cuáquera?

En primer lugar, la mente cuáquera es una mente que es *valiente por la verdad*. Mientras estaba en prisión Jorge Fox escribió estas palabras: “...no escatimes palabras ni pluma; pero sé valiente para el Señor Dios y cumple el trabajo, y sé valiente sobre la tierra . . .”¹

¹*Journal of George Fox* [Diario de Jorge Fox], John L. Nickalls ed. (Londres: Religious Society of Friends [Sociedad Religiosa de los Amigos], 1975), pág. 263.

Jorge Fox sabía que para ser valiente por la Verdad primero se tenía que saber lo que era la Verdad. Para él la pregunta fue resuelta el día cuando oyó una voz que le dijo, “Hay uno, Cristo mismo, que puede darte lo que necesitas.” El estaría de acuerdo con las palabras de Cristo, “Yo soy el Camino, la Verdad, y la Vida; nadie viene al Padre sino por mí.” La persona que no había hecho una decisión por esta Verdad era llamada *Buscador*, o *Vociferador* (“Ranter”), pero no cuáquero. Los cuáqueros temblaban no por no encontrar la verdad, sino porque la contemplaron y la entendieron con todas sus implicaciones.

Junto con esto, los primeros Amigos reconocieron que la Verdad exige un maestro y ese Maestro es Jesucristo mismo. Como a Fox le gustaba decir, “... El señor Jesucristo había llegado para enseñar a su gente él mismo...”² ¿Por qué es esto importante? Porque al enfrentarnos a los problemas de nuestro mundo moderno necesitamos saber que no estamos solos. Los primeros Amigos creían que a Dios le importa lo que está pasando y que está trabajando activamente a través de aquéllos que son obedientes a la Luz que él les ha dado. A diferencia de mucha gente de hoy que creen que pueden cambiar los problemas del mundo a través de sus esfuerzos nomás, para los primeros Amigos la creencia en Cristo y su guía no era una opción para aquéllos que serían valientes por la Verdad.

Además, los primeros Amigos reconocieron que cualquier otra cosa aparte de la Verdad sólo engañaría al hombre mientras que la Verdad tenía como fin convencer

²Ibid., pág. 80.

al hombre, hacerlo completamente nuevo. Sabían que sólo un poder más grande que el hombre podía cambiarle al hombre y a la sociedad en que vivía. Para ellos este poder era la verdad dada a conocer por medio de Cristo Jesús. Jorge Fox sabía que el mundo podría ser “un océano de oscuridad y muerte,” pero también estaba convencido de que existía “un infinito océano de luz y amor,” y por eso los Amigos podían “caminar con júbilo por el mundo.” Fox sabía esto porque lo había experimentado él mismo: “Pues he sido llevado por el mismo océano de oscuridad y muerte, a través del poder y encima del poder de Satanás, por el eterno glorioso poder de Cristo.”³

Se ha hecho la observación de que al principio de su trabajo revolucionario, Che Guevara creyó que un hombre nuevo surgiría como resultado de una nueva sociedad, pero al paso del tiempo se dio cuenta que lo contrario era lo verdadero—una sociedad transformada saldrá sólo cuando la gente dentro de ella se transforme. Los primeros Amigos habrían estado de acuerdo. William Penn lo expuso así: Los primeros Amigos “fueron hombres transformados ellos mismos antes de salir a transformar a otros. Sus corazones tanto como sus vestiduras estaban desgarrados y conocían el poder y el trabajo de Dios sobre ellos.”⁴

Además, el ser valiente por la Verdad requiere obediencia; una persona no está libre de estar de acuerdo con la

³Ibid., pág. 21.

⁴William Penn, *The Rise and Progress of the People Called Quakers* [El surgimiento y progreso de la gente llamada cuáqueros] (Richmond, Indiana, EE UU: Friends United Press [Prensa Unida de los Amigos], s.f.), pág. 38.

Verdad y no seguir sus implicaciones hasta el final, y las implicaciones de seguir la Verdad dirigen finalmente a la cuestión del hacer justicia. Si todos los hombres son creados a imagen de Dios, entonces todos los hombres tienen dignidad y valor otorgados a ellos por permiso divino. Robert Barclay lo expondría así, “Cristo ha probado la muerte por cada hombre: no solamente para todo tipo de hombre . . . pero para cada hombre de todo tipo.”⁵ Esto nos lleva entonces al segundo aspecto de la mente cuáquera, *buscar el bien de toda la gente.*

En su declaración al Rey Carlos II de Inglaterra en 1661, los primeros Amigos proclamaron que sus principios y práctica eran “buscar la paz y seguirla y perseguir la justicia y el conocimiento de Dios, buscando el bien y bienestar y haciendo lo que tiende a la paz de todos.” El conocimiento de Dios nunca tuvo como fin ser algo que solamente afectara los aspectos interiores de la vida de una persona, la fe fue vista como algo que tiene repercusiones en la forma que uno vive y su manera de vivir entre otros. Las dos palabras claves fueron “justicia” y “paz.”

Los primeros Amigos sabían por experiencia lo que era vivir en una sociedad injusta; en realidad, sospecho que los primeros Amigos se relacionarían con los millones de refugiados que sufren, con las víctimas de tortura y encarcelamiento indebido a través de todo nuestro mundo de hoy, más que con muchos de nosotros que vivimos en

⁵Robert Barclay, *An Apology for the True Christian Divinity* [Una Apología para la verdadera Divinidad cristiana] (Filadelfia, Pensilvania, EE UU: Friends Book-Store [Librería Amigos], s.f.), págs. 110-11.

una sociedad opulenta donde nuestro único interés es que nadie viole nuestro estilo de vida. En su declaración al Rey, los Amigos pasaron a declarar, “Los hombres vienen contra nosotros con palos, garrotes, espadas desenvainadas y pistolas cargadas, y así nos maltratan, nos cortan, y abusan de nosotros. . .” Eran “lanzados dentro de hoyos, calabozos, correccionales, prisiones . . . sin escatimar ni al anciano ni al joven, hombres o mujeres . . .”⁶ Aun así, sabían que si era mal que sus perseguidores usaran tales tácticas entonces sería igualmente mal que ellos se volvieran y usaran las mismas tácticas contra sus perseguidores; pero tampoco podían quedarse callados. La justicia les demandaba que hablaran; la fidelidad al ejemplo de Cristo, el Cordero de Dios, les demandaba que hablaran pacíficamente.

Mucha gente aspira a la cuestión de la paz como un ideal que debe alcanzarse, los primeros Amigos la percibieron como una persona que debe seguirse. En 1658 James Nayler escribió su famoso folleto titulado “La Guerra del Cordero” en el cual declaraba que el ejemplo que debe ser seguido por aquéllos que serían soldados fieles en la Guerra del Cordero, es Cristo Jesús. El Cordero de Dios era el ejemplo principal de la estrategia que iban a tomar contra todo lo que tratara de destruir el trabajo de Dios y su deseo de libertar a su gente. El Cordero “no vino a destruir la vida de los hombres ni el trabajo de Dios” sino a dar a su gente la llave de su Reino que nunca terminaría.

⁶Fox, op. cit., págs. 401-2, 403.

La paz y la justicia son posibles porque el Cordero de Dios da tanto un ejemplo a seguir como el poder para lograrlo. Los primeros Amigos declararon, “... el espíritu de Cristo, el cual nos guía a toda Verdad, nunca nos llevará a pelear y hacer guerra contra ningún hombre con armas externas, ni por el reino de Cristo, ni por los reinos de este mundo.” Su ejemplo les dio una ética a seguir; su espíritu un poder del cual tomar; su Verdad un reino que heredar.

Junto con la preocupación por la justicia y la paz, la mente cuáquera fue caracterizada por una *disposición a sufrir*, para pagar el precio. Por haber renunciado a todo principio y prácticas sangrientas, a todas las guerras, luchas, y combatividad externa con armas exteriores para cualquier fin o bajo cualquier excusa, los primeros Amigos se dieron a que los insultaran, los persiguieran y dispusieran de ellos. Testificaban, “Hemos sufrido todo el tiempo porque no queremos tomar armas carnales para pelear contra cualquiera, y somos así hechos presa porque somos los inocentes corderos de Cristo y no podemos vengarnos nosotros mismos.”

Nosotros en el mundo desarrollado estamos aprendiendo eso: si vamos a contrarrestar el terrible agravamiento hacia la guerra nuclear que en el presente parece estarse saliendo de control, alcanzando aun el horizonte del espacio, entonces vamos a tener que sufrir. La tolerancia de nuestros gobiernos por un testimonio radical de paz está haciéndose menos. Los castigos para tal testimonio son más como represalias, y se está levantando una generación que está dispuesta a coexistir con armas nucleares mientras que no sea forzada a considerarlas. Un

testimonio profético de paz sirve como un recordatorio a un mundo manchado con la sangre de los inocentes de otras guerras, y ya que otras guerras no han resuelto la búsqueda de la paz del hombre, el testimonio de paz y justicia sirve para picar la conciencia y recordarles a los gobiernos de este mundo, de qué fútil y condenado al fracaso están sus esfuerzos de erigir un resguardo de armamentos. Nuestro testimonio de paz y justicia no será apreciado en tal situación, pero, ¿estamos dispuestos a pagar el precio? Y sí habrá un precio que pagar.

En muchos de los países menos desarrollados por todo el mundo hay hambre, sobre población, desempleo, abuso de derechos humanos, e innumerables mini-guerras tomando la vida de civiles a centenares. Aun así, nuestros hermanos en estos países deben estar dispuestos a sufrir más si va a haber un cambio para el bien de nuestro mundo.

Amigos, hay que ser valientes por la Verdad aun a expensas de sus vidas. Tu gente necesita el testimonio de la Verdad y el ejemplo del amor del siervo. Yo sé, es fácil dejarse llevar a ser como aquéllos que los oprimen, permitir que la falsedad y el engaño lleguen a ser normales, una forma de sobrevivir. Pero debemos ser Hijos de la Luz, y no de la oscuridad; debemos de vencer el mal rehusando ser vencidos por el mal.

Hace más de mil años Tertuliano declaró que “la sangre de los mártires es la semilla de la iglesia”; esto lo sabían los primeros Amigos y lo debemos aprender otra vez. . . . No debemos huir de los continentes de sufri-

miento, debemos reclamarlos para la Verdad y luchar por guiar a la gente hacia el único reino que no conocerá fin y el cual les dará verdadera libertad. Esta es la guerra del Cordero, no debemos retroceder a la faz del sufrimiento posible, ni debemos tomar las armas del enemigo que traen sólo muerte y sufrimiento. No debemos desmayar, la victoria será nuestra. Las Escrituras nos dicen que los enemigos de la humanidad “hacen guerra contra el Cordero, pero el Cordero les vencerá porque él es Señor de Señores y Rey de Reyes . . . y con él estarán sus llamados, sus escogidos y fieles seguidores” (Apoc. 17:14). Los fieles son aquéllos que “han pasado por la gran tribulación; que han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero” (Apoc. 7:14).

Amigos, esta tarde he hablado acerca de un mundo que se está haciendo más pequeño y cada vez más peligroso. Las soluciones a los problemas que nos confrontan requerirán sabiduría, paciencia, y gran cantidad de humildad. No cuento con los políticos y los guerreros para la solución, pero cuento con Dios. Y sin embargo, él nos ha puesto este mundo a nuestro cuidado, y yo creo que lo hizo porque en su gran sabiduría hay la creencia de que el hombre es capaz de lograr un mundo más seguro y más feliz del que hoy tenemos. Va a necesitarse gente común y corriente como tú y como yo para hacer una diferencia; gente que esté dispuesta a hacer el Algo significante en lugar del Todo evasivo. Nuestro mundo necesita procurar gente que sea valiente por la Verdad y que esté viviendo en el poder de ella; gente que esté dispuesta a sufrir y morir para que otros prosperen y vivan.

Quiero dejarles esta historia verdadera. En 1664 la ciudad de Londres se enfrentaba con una de las peores tragedias de su historia, y para mucha gente parecía que su mundo estaba desintegrándose en el caos. Primero vino el comienzo de la peste bubónica y más de 75,000 personas murieron. Dos años después, un gran fuego barrió la ciudad de Londres y antes de que se terminara su curso 13,000 casas habían sido destruidas junto con sus iglesias y mercados.

Cinco años antes de estos desastres un cuáquero llamado Humphrey Smith había experimentado una visión en la cual veía que Londres se quemaba y como él lo expresó “el fuego quemaba por dondequiera, y no había escape.”⁷ El vio el infierno consumir los cimientos de la ciudad, los edificios altos se cayeron, y la consumación fue grande. Pero ¿por qué esta tragedia? El Dios que le había dado el conocimiento del futuro también le dio el conocimiento del por qué. La ciudad y todo lo que representaba había entristecido al Señor, y había oprimido a los inocentes y vivido en una rebelión voluptuosa. Por estas cosas tenía que haber un Día de Visitación. El fuego vino, quemó y destruyó causando mucha tristeza. Pero hizo más que destruir, también limpió la ciudad de toda peste persistente, y de las cenizas del Londres antiguo se levantó una nueva ciudad.

Amigos, hay maldad asechando al mundo y estamos viviendo en tiempos peligrosos, pero no debemos desmayar.

⁷Hugh Barbour y Arthur Roberts, eds., *Early Quaker Writings* [Escritos cuáqueros de época temprana] (Grand Rapids, Michigan, EE UU: William B. Eerdmans, 1973), pág. 142.

Es posible que haya un Día de Visitación en nuestra generación, pero nuestros antepasados cuáqueros enfrentaron un mundo de peligro, y ha habido otros tiempos en la historia de la humanidad cuando la civilización parecía estar cansada de su propia vida y vitalidad. Caminemos como Hijos de la Luz, pues la luz nunca es vencida por la oscuridad; seamos valientes por la Verdad, pues nunca ha sido suprimida por la falsedad; hagamos justicia y paz, pues nunca han sido olvidadas en un mundo donde han sido escasas; suframos con buena voluntad, porque una corona nunca será dada sin primero recibir una cruz.

Que la Verdad de Dios en Cristo les dé poder, y que el ejemplo de nuestra herencia cuáquera les dé valor para enfrentar el reto de un mundo hecho pequeño.

Sobre el autor

Arturo Carranza, originario de California del Sur, EE UU, fue criado en la ciudad de Pico Rivera como católico romano. Empezó a asistir a la Iglesia de los Amigos de Pico Rivera en 1971. Se graduó de George Fox College (la Universidad Jorge Fox) en Oregón, estudió en la Escuela de Religión de Earlham, Richmond, Indiana, y recibió un título del Seminario Bíblico de los Menonitas/Iglesia de los Hermanos en Fresno, California. Arturo ha servido en el campo misionero en México y como pastor en la Junta Anual del Suroeste. Actualmente es pastor de la Iglesia de los Amigos de Bloomington-Muscatine, Iowa.

Estos extractos fueron tomados de un testimonio a la Conferencia Mundial de Amigos Jóvenes, celebrada del 19 al 26 de julio de 1985 en la universidad de Guilford, Greensboro, Carolina del Norte, Estados Unidos. El texto se publicó originalmente como parte del informe de la Conferencia, *Que hablen nuestras vidas*.

Derechos reservados ©1985 Arturo Carranza

Reimpreso 1996 con algunos cambios,
con permiso del autor

LA ASOCIACION DE AMIGOS DE LOS AMIGOS
The Wider Quaker Fellowship
un programa de la Sección de las Américas
del Comité Mundial de Consulta de los Amigos
(CMCA/FWCC)
1506 Race Street, Philadelphia, PA 19102 USA



Impreso en papel reciclado

1-96/450/GS